

## ¿Por qué te le escapabas a Jesús?

*Fernando Torre, msps.*

¿Por qué nos le escapamos a Jesús? ¿Por qué tantas veces le hemos dicho que ponemos nuestra vida en sus manos, que nos entregamos completamente y para siempre a él y, sin embargo, poco después rompemos esta promesa?

Esta misma pregunta se la hace Concepción Cabrera a Teresa de María: «Él te ama y te cuida como a las niñas de sus ojos. ¿Por qué te le escapabas?»<sup>1</sup>

¿Por qué nos alejamos de Dios? Adán y Eva, por la vergüenza de haber pecado; Caín, por el remordimiento de haber matado a su hermano; Jonás, porque quería evadirse de su misión; el joven rico, porque tenía muchos bienes; Pedro, por haberlo negado; los apóstoles, por miedo; otros, por egoísmo, mediocridad... Las respuestas pueden ser tan variadas como lo somos las personas, pero todas tienen algo en común: pensamos que, apartándonos de Dios, nuestra vida será menos exigente y difícil, más placentera y gratificante. Y tal vez lo sea, por un tiempo; pero, a la larga, estaremos más frustrados y seremos menos felices. ¡Qué contradicción!

¿Qué hacer, entonces, para no escapárnosle a Jesús? Lo primero, creer que él nos ama y quiere lo mejor para nosotros. Después, reconocer que, por nuestra humana debilidad e inclinación al pecado, siempre estamos en posibilidad de traicionarlo. Luego, sensatez: evitar todo lo que nos aleje de Jesús, y hacer todo lo que nos adhiera más a él. Y suplicarle al Espíritu Santo: jamás permitas que me separe de Jesús.

Tras haberle hecho la pregunta a su hija, Concepción le da el secreto para permanecer en Jesús: «Reclínate en su pecho adorable, y bebe la verdadera vida en su Corazón. Tu sitio está ahí, no te retires de él, aspíralo, respíralo [...] si tú lo guardas en tu alma, ¿cómo no guardarte Él en la suya?»

---

<sup>1</sup> Carta escrita probablemente en junio 1917, en *Cartas a Teresa de María*, México 1989, 234.